

ROBERTO ESPOSITO, *Bios. Biopolítica y filosofía*, trad. Carlo R. Molinari Marotto, Buenos Aires, Amorrortu, 2006.

En la estela de la investigación iniciada por *Comunitas. Origen y destino de la comunidad* (2003), el proyecto *Bios. Biopolítica y filosofía* constituye un intento de elucidar el “enigma de la biopolítica”.

A juicio de Esposito, los grandes fenómenos políticos de nuestro tiempo (guerra contra el terrorismo, migraciones masivas, políticas sanitarias y demográficas, extensión de las legislaciones de emergencia) marcan el inicio de una etapa completamente nueva en la reflexión contemporánea ya que exigen un nuevo lenguaje conceptual para ser interpretados. En el centro de esta lengua inédita está la noción de *biopolítica*, denominación impuesta (aunque no acuñada) por Michel Foucault en la década del setenta.

En el comienzo, Esposito recoge cinco casos –todos ocurridos entre el 2000 y el 2004–, verdaderos ‘genocidios actuales’ que ameritan preguntarse *cómo es posible que una política de la vida pueda volverse acción de muerte*. El dilema biopolítico es, justamente, este, ya que: “el genocidio actual se lleva a cabo mediante el nacimiento forzado, equivalente a la más drástica perversión del acontecimiento que lleva en sí la esencia de la vida, además de su promesa. [...] El estupro étnico hizo del nacimiento el punto culminante de la conjunción entre política y muerte” (p. 14).

Deslindar esta aporía supone, retomar y extender los planteos foucaultianos sobre el biopoder, así como también hacer una lectura de Nietzsche en clave política. Por eso, *Bios* se nutre, desde el comienzo, de los escritos que Michel Foucault confeccionara en la década del setenta: especialmente *La voluntad de saber* y textos compilados bajo el título *Dits et écrits* donde también se incluyen cuatro seminarios sobre el tema dictados en el *Collège de France*. A partir de ellos, Esposito señala una dificultad, una imposibilidad, en el planteo foucaultiano: hallar un único proceso capaz de dar cuenta del tipo de relación que vincula *vida y política*. El problema de Foucault consiste en abordar y definir *vida y poder/política* como dos términos originariamente distintos, conectados con posterioridad, de manera extrínseca. Por ello, para Esposito es preciso vincular *política y vida* de un modo diferente, saldando la brecha entre estos dos polos constitutivos. La clave para hacerlo está en el paradigma de ‘inmunización’ dado que la *inmunitas* “se inscribe en la línea de tangencia que conecta la esfera de la vida con la del derecho” (p.73).

En la interpretación inmunitaria, *vida y política*, son dos constituyentes de una unidad inescindible que sólo adquiere sentido sobre la base de su relación. La inmunidad no es únicamente la relación que vincula la vida con el poder, sino el poder de conservación de la vida. La ventaja hermenéutica que supone el modelo inmunitario reside en que los dos efectos de sentido inherentes a la noción de biopoder (conservativo y destructivo, positivo y negativo) hallan un articulación interna: la inmunización es una protección negativa de la vida. Preserva al organismo individual o colectivo, al cual es inherente; pero no lo hace de manera directa, sino, por el contrario, sometiéndolo a una condición que a la vez reduce su potencia expan-

siva: “Tal como la práctica médica de la vacunación en relación con el cuerpo del individuo, la inmunización del cuerpo político funciona introduciendo dentro de él una mínima cantidad de la misma sustancia patógena de la cual quiere protegerlo, y así bloquea y contradice su desarrollo natural.” (p.75).

De clara filiación nietzscheana, el modelo inmunitario funciona en consonancia con *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. En ese texto, Nietzsche define al intelecto y al conocimiento como un recurso añadido para conservar a los hombres en la existencia. Esto mismo afirma Esposito cuando traza el vínculo entre biopolítica y modernidad: “En definitiva, lo que denominamos modernidad, en conjunto y en lo esencial, podría entenderse como el metalenguaje que durante algunos siglos ha dado expresión a un reclamo proveniente de lo recóndito de la vida, mediante la elaboración de una serie de relatos capaces de responderle de maneras cada vez más eficaces y sofisticadas. Esto ocurrió cuando cayeron las defensas naturales que hasta cierto punto habían constituido el caparazón de protección simbólica de la experiencia humana: en primer lugar, el orden trascendente de matriz teológica. La grieta que imprevistamente, al final de los siglos medios, se abrió en ese primitivo envoltorio inmunitario determinó la necesidad de un aparato defensivo distinto, de tipo artificial, orientado a asegurar un mundo ya constitutivamente expuesto al peligro” (p. 89).

En el capítulo dedicado a Nietzsche (“Biopoder y biopotencia”), Esposito afirma que el filósofo alemán “aún sin formular el término, anticipó todo el recorrido biopolítico que posteriormente Foucault definió y desarrolló en forma autónoma: desde la centralidad del cuerpo como génesis y terminal de las dinámicas sociopolíticas, hasta el rol fundacional de la lucha, y de la guerra, en la configuración de los ordenamientos jurídico-institucionales” (p. 137). Nietzsche, incluso *enriquece a Foucault*, mediante la articulación conceptual del paradigma inmunitario que contribuye e resolver esa antinomia básica, que arriba formuláramos. En este punto cabe decir que si bien la lectura de Esposito es por demás osada, ésta se desarrolla, específicamente, a partir de los puntos más difíciles y controvertidos del corpus Nietzscheano: las contradicciones. Nietzsche define la moral, la religión y la metafísica, a la vez como remedios y enfermedades, pues “en definitiva, para vivir, el hombre necesita, en distintas ocasiones, pero a veces en la misma, una cosa y la contraria: lo histórico y lo no histórico, la verdad y la mentira, la memoria y el olvido, la salud y la enfermedad, por no hablar de la dialéctica entre lo apolíneo y lo dionisiaco a que remiten, en última instancia, las demás bipolaridades” (p.149)

Por eso, cuando en el último capítulo (“Filosofía del bios”) Esposito intenta invertir el signo negativo que, con el paradigma inmunitario, acompañó hasta ahora la biopolítica, es Nietzsche, incluso, cifra de ello: “En Nietzsche, la animalización del hombre contiene estos dos signos yuxtapuestos y superpuestos de una manera riesgosa: es a la vez el punto de precipitación de una biopolítica de la muerte y el horizonte, apenas perfilado, de una nueva política de la vida” (p. 173).

Aunque, una vez más, esto depende “del modo en que el pensamiento contemporáneo siga sus huellas” (p.312).

MARÍA TERESA GARCÍA BRAVO